

ROBLEDO ORTIZ Y GUERRERO: POESÍA Y FOTOGRAFÍA

**Fue inmediata la
amistad entre el poeta
antioqueño Jorge
Robledo Ortiz y el
fotógrafo bogotano
radicado en Medellín,
Pablo Guerrero.
Recuento de un
encuentro.
Y breve selección
de los frutos de ese
ensamble creativo.**

Pablo Guerrero

Nos conocimos en la gerencia de la Compañía de Empaques, citados para estudiar la posibilidad de editar un libro de poemas suyos ilustrado con imágenes fotográficas de mi autoría.

Era él un personaje de mediana estatura, vestido de traje oscuro, mirada expectante y severa, de voz suave, afable.

Estudió primaria con los Hermanos Cristianos, bachillerato con los Jesuitas; cursó Ingeniería y después Periodismo y Humanidades; viajó por varios países; Embajador Extraordinario y Plenipotenciario; distinguido con la Estrella de Antioquia, el Hacha Simbólica y unas cuantas Rosas, Orquídeas y Mazorcas de Oro; fue, además, embajador de Colombia en Nicaragua. Era él, el maestro y poeta Jorge Robledo Ortiz.

Yo, un joven alegre, festivo y reflexivo, con estudios en el New York Institute of Photography y luego profesional calificado, honrado con el título de Artista FIAP (AFIAP) de la *Fédération Internationale de l'Art Photographique*.

Hubo entre nosotros una sintonía inmediata, tanto intelectual como emocional, que tuvo como corolario una amistad placentera.

Según lo convenido en la reunión, viajamos juntos varias veces a la cuna del maestro: Santa Fé de Antioquia. Recorrimos la ciudad madre observando, detallando, admirando sus diferentes facetas: su arquitectura colonial, las calles empedradas, sus recodos y plazas; sus iglesias, verdaderos museos de arte religioso; aposentos patriarcales con agua de

tinajero y flores en patio solariego, habitados por buenas gentes, con retratos en el salón, espejos patinados, quinqué sobre la cómoda y Cristo en la alcoba de abuela piadosa.

Además de ferrosos portalones, cerrojos y aldabones, zaguanes con ventanales y portones abiertos de acicalados calados que dan entrada a la luz y los realza, vitrales de extraña poesía, patios que representan el corazón de la casa, bocallaves y aldabones, y en las calles todavía yuntas de bueyes.

Todo este placentero ver, admirar y deleitarse, de artistas que han calado hondamente en el pensamiento antioqueño, lo vivimos él y yo en este soñado y bello mundo del arte en dualidad de poesía y fotografía, descrito por él con la palabra, y por mí con la imagen.

FOTÓGRAFO PARROQUIAL

“Con la total simpleza pueblerina
De quien madruga a conversar con Dios,
El ingenuo fotógrafo eterniza
La vida parroquial de un corazón.
Ella se llama Laura, Carolina,
Amanda de Jesús, Lola, Asunción;
Alba Rocío debe ser la niña
Y el de sombrero puesto, “Pantalión”.
Qué bello un pueblo así, con paz en rama,
Bostezando de siglos una casa
Y descalza la luz por el andén.
Un pueblo donde todos sean hermanos,
En donde nunca maten colombianos
Y tomen fotos del amor, Amén.”

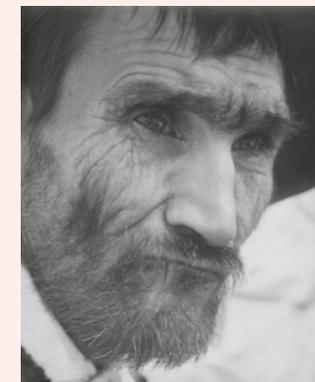
J.R.O



ELLA ERA ASÍ

“Doña Sola era buena como el agua,
Como un grano de trigo, como el pan,
Como el aceite pobre de las lámparas,
Como un claro domingo parroquial.
Siempre arrullaba el cielo en sus palabras
Y el dolor cotidiano en su misal;
Tenía un modo de servir el alma
Como en fina vajilla celestial.”

J.R.O



MI ABUELO

“Mi abuelo era de acero, ¡Qué viejo aquel,
Su estampa castellana de bizarra hidalguía,
Cuando murió una noche, ya muerto parecía
Un roble derribado por Dios de un solo tajo.”

J.R.O

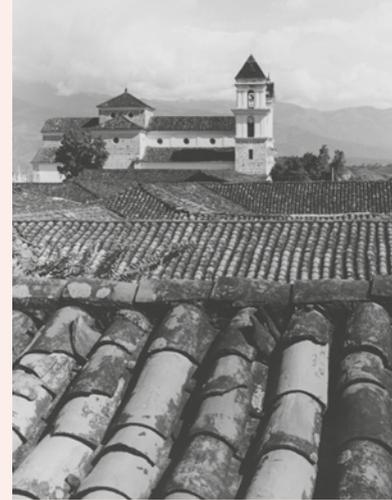
POEMA EN MADUREZ

“Vas a tener un hijo,
Un hijo tuyo, milagro del amor.
Un hijo que tendrá tus mismos ojos,
Tu mismo corazón,
Tu misma risa elemental y buena
Como una bendición.”
J.R.O



MI CATEDRAL

“Catedral de mi pueblo, de este pueblito inmenso
Que olvidando su luna se nos volvió ciudad.
Rincón donde mi madre me enseñó el Padrenuestro
Y la Plegaria Simple para pedir la paz.”
J.R.O



LA CASA DE LOS ABUELOS

“Fatigado viajero: no sigas tu camino
Sin antes ver las sombras que habitan esta casa.
Aquí duermen los hitos que alzaron el destino
Y escribieron la historia vertical de una raza.
No sigas caminante. Entra en este recinto
Y admira lo que hicieron los hombres de mi raza.
Aquí todo es añejo, tiene sabor a vino
Y huele dulcemente con dolor de nostalgia.”
J.R.O



Pablo Guerrero. Bogotá, 1931. Artista FIAP (Fédération Internationale de l'Art Photographique). Estudió en el New York Institute of Photography, entre 1961 y 1963. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos dentro y fuera del país. Ganó las medallas de Plata y Bronce en la Bienal Americana de Fotografía de Sao Paulo, en 1972. En 1995, el Premio ILFORD Latinoamericano de Fotografía en blanco y negro como mejor fotógrafo del año. En 2010 publicó *Personajes*, que recoge retratos a blanco y negro de algunos de los nombres más destacados de la plástica local y regional. Su trabajo ha sido incluido en libros y muestras en diversos países. Está radicado en Medellín.



DE REGRESO

“Vengo a buscar mi corazón pequeño,
Mi sombra sin pecado,
Mi estatura de sol, de agua y de viento,
Y mis gritos descalzos.
Vengo a ver el comienzo de mis padres,
Y a buscar el camino
Donde empezaron a crecer mis pasos.”
J.R.O

